

ARBOREAS VOCES SOLIS LUNEQUE LOQUENTES: LA VISITA DE ALEJANDRO MAGNO A LOS ÁRBOLES DEL SOL Y DE LA LUNA EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XII.

**ARBOREAS VOCES SOLIS LUNEQUE LOQUENTES: ALEXANDER THE GREAT'S VISIT TO
THE TREES OF THE SUN AND THE MOON IN XIITH CENTURY CHRONICLES.**

JOSÉ MIGUEL DE TORO VIAL
Universidad Católica de la Santísima Concepción
Concepción, Chile
Email: jmdetoro@ucsc.cl

RESUMEN

El encuentro de Alejandro Magno con los árboles parlantes del Sol y de la Luna en un bosque sagrado de la India constituye uno de los muchos episodios maravillosos de la leyenda alejandrina difundida en la Edad Media. El objetivo del presente artículo es estudiar el momento en que los cronistas deciden incorporar este pasaje en sus obras e indagar en las causas de esta decisión. Para ello se han revisado las crónicas universales del siglo XII y principios del XIII, cotejándolas con otras obras producidas en la época. Se aprecia que tanto la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor como los *mapamundis* contribuyeron a la aceptación del episodio. No obstante, la inclusión del pasaje en las crónicas no obedece tanto a la afirmación del encuentro con los árboles como un hecho cierto

ABSTRACT

Alexander the Great's encounter with the talking trees of the Sun and the Moon in a sacred forest of India is one of the many fantastic episodes of his legend. The aim of this paper is to study the moment when the chroniclers decide to include this passage in their works, and to inquire into the reasons for this decision. To do so, we have examined the universal chronicles of the 12th and early 13th centuries, together with others works produced at the time. We can observe that the *Historia Scholastica* of Peter Comestor and the *World maps* contributed to the acceptance of the episode. However, the inclusion of this passage is not an assertion of Alexander's encounter with the trees as a true historical fact, but

* Recibido: 1 de diciembre de 2015; Aceptado: 15 de abril de 2016.

de la historia, sino al proyecto histórico-literario previsto por el autor de cada crónica.

Palabras clave: Crónicas universales Alejandro Magno, India, maravillas, mapamundis.

responds to the historical and literary project planned by the author of each chronicle.

Keywords: Universal chronicles, Alexander the Great, India, wonders, World maps.

I. INTRODUCCIÓN.

La historia de Alejandro Magno en la literatura medieval es especialmente rica en elementos maravillosos, sobre todo en los pasajes relacionados con la conquista del extremo Oriente. El diálogo con Díndimo, rey de los gimnosofistas, el encuentro con las amazonas, la lucha contra las fieras de la selva y la visita a los árboles parlantes del Sol y de la Luna, son algunos de los episodios aportados por la *Vida de Alejandro* de Pseudo Calístenes y la *Epístola de Alejandro a su maestro Aristóteles*¹. Estos documentos, forjados en la antigüedad y cargados de componentes literarios épicos y fantásticos, nutrieron las crónicas medievales y las *Vidas* de Alejandro, tanto en lengua latina² como en romance³, sobre todo a partir del siglo XII.

Cuenta la historia alejandrina⁴ que después de vencer al rey indio Poro, Alejandro se internó en lo más recóndito de la selva. Ávido de contemplar maravillas, lo llevaron frente a dos árboles prodigiosos, uno masculino que hablaba tres veces en el curso del día en lengua “índica” y griego, y otro femenino que hablaba otras tantas veces en griego, durante la noche. Por ello se los conocía como los árboles del Sol y de la Luna y con sus oráculos predecían el futuro. El conquistador consultó su suerte y le fue anunciado que moriría en Babilonia por traición de los suyos, sin poder despedirse de su madre. Esta sentencia fue reiterada por oráculos continuos, sumiéndolo en la tristeza y el dolor. Los sucesos que siguieron confirmaron los dichos de los árboles puesto que, según la *Vida*,

1 La *Vida de Alejandro*, atribuida durante siglos a un tal Calístenes (2ª mitad del siglo IV a.C.), filósofo que acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones, fue compuesta a partir de diversos materiales de carácter histórico biográficos en el siglo III de nuestra era (Bounoure y Serret, 2004: xviii). Llegó a la Europa occidental a mediados del siglo X, de la mano del Arcipreste León de Nápoles. A partir de ella se compusieron los primeros textos de la tradición alejandrina occidental, la *Nativitas et victoria Alexandri Magni regis* y las diversas versiones de la *Historia de preliis* (Mulder-Bakker, 1978: 110).

2 Véase la versión latina de Julio Valerio, *Res gestae Alexandri Macedonis* (Kuebler, ed., 1888).

3 Sobre la literatura vernácula alejandrina del siglo XII se verá con provecho el estudio de C. Gaullier-Bougassas (1998).

4 Pseudo Calístenes, *Vida de Alejandro*, III, 17; *Epístola de Alejandro a su maestro Aristóteles*, 48-66.

Alejandro murió envenenado por el general Antípatro y sus hijos en la ciudad mesopotámica⁵.

La visita de Alejandro a los árboles parlantes del Sol y de la Luna está recogida con detalle en las novelas de materia antigua y en las *Vidas* de Alejandro en lengua vernácula, escritas en la segunda mitad del siglo XII⁶. Y pese a su enorme difusión, este pasaje en cuestión fue muy impopular entre los autores de crónicas. Esto se explica fácilmente por la resistencia que oponían los cronistas de la época frente a los episodios maravillosos de la vida de Alejandro, más propios de las enciclopedias y de las vidas literarias que de la escritura de la historia.

El monje bávaro Frutolfo de Michelsberg (†1103) es el primero en incorporar material proveniente de la *Vida* en una crónica latina⁷, pero no se detiene prácticamente en el episodio de los árboles. Se limita a contar cómo el hijo de Olimpias compareció ante los prodigios arbóreos y cómo estos le predijeron su muerte en Babilonia, después de haber conquistado el mundo⁸. Luego, a medida que la tradición calisténica se difunde por las tierras occidentales, sólo cuatro cronistas del siglo XII lo mencionan, Otón de Freising († 1158) y Godofredo de Viterbo († post 1191) en el espacio alemán, quienes beben directamente de la crónica de Frutolfo, y Ricardo de Poitiers († post 1173) y Guido de Bazoches († 1203) en el espacio francés, donde los diversos *romans* alejandrinos en lengua vernácula ya estaban haciendo furor.

II. LOS ÁRBOLES PARLANTES EN LAS CRÓNICAS FRANCESAS.

Ricardo de Poitiers, originario del Poitou, nació hacia 1110 y falleció después de 1173. Aparte de que fue monje de Cluny, es muy poco lo que sabemos sobre su vida, pese a los esfuerzos de los investigadores durante los siglos XIX

5 Pseudo Calístenes, *Vida de Alejandro*, III, 31.

6 Véase, por ejemplo, Alejandro de París, *Le roman d'Alexandre* (c. 1180), III, 207-216; Tomás de Kent, *Roman de toute chevalerie* (c. 1175-1185), 458-474; *Libro de Alexandre* (c. 1200), 2481-2494.

7 Frutolfo tuvo a su disposición un manuscrito con la *Nativitas et victoria Alexandri Magni regis* y la *Epistola Alexandri ad Aristotelem*, un pergamino copiado alrededor del año 1000 para la abadía de Saint-Michel de Bamberg, hoy en día Ms Bamberg, Staatsbibliothek, Hist. 3, sigla B. Frutolfo insertó largos extractos de este material en su crónica, la cual fue usada posteriormente por varios autores, especialmente en el espacio alemán, para redactar otras crónicas, con la consiguiente difusión de este peculiar material alejandrino (Waitz, ed., 1844: 5; Mulder-Bakker, 1978: 110). Véase el catálogo de la biblioteca de Saint-Michel de Bamberg en Becker (1885: 192 y ss). Hacemos notar que, aun cuando figuran muchos libros de historia, ninguna entrada hace referencia directa a Alejandro Magno. Véase también Ausfeld (1886: 387). Este es el testigo manuscrito más antiguo de la obra de León de Nápoles (Kretschmer 2007: 11-12).

8 Frutolfo de Michelsberg, *Chronicon*, 74.

y XX (Berger, 1879; Schnack, 1921; Saurette, 2005-2006). La documentación de la época nos lo señala principalmente como el autor de una gran crónica que dedicó al abad de Cluny, Pedro el Venerable (†1156)⁹. Se han llegado a contar hasta cinco redacciones distintas de la obra (Saurette, 2005-2006: 322). La segunda de ellas, datada de 1153-1162 (Saurette, 2005-2006: 339), es una gran ampliación del primer trabajo, además de presentar una estructura ordenada y clara, donde la historia antigua es una de sus prioridades¹⁰.

La historia alejandrina se destaca en la crónica del cluniacense. Ricardo sigue las correrías de Alejandro en el extremo Oriente, detallando sus batallas y encuentros, y se detiene significativamente en el episodio de los árboles. Hace un amplio resumen del relato de Frutolfo, donde el conquistador pregunta por su futuro y el de su familia. Narra también las explicaciones que dan los nativos sobre el origen del prodigio y los misterios de la naturaleza que los rodea. Es un largo segmento que, sin embargo, está jalonado por las dudas de Alejandro respecto de la posibilidad de que los árboles hablen: “Igualmente le parecía que aquellas cosas eran más una mentira que verdad. (...) Entonces observaron con más detenimiento, para que la falsedad no los engañase entre la densidad de los bosques por medio de alguna práctica de los hombres”¹¹.

Esta escena no debe considerarse en forma aislada. En general, el monje de Poitiers reproduce a menudo los elementos maravillosos de las *Vitæ Alexandri*, lo que a primera vista puede parecer extraño y excepcional, pero no lo es tanto en el autor. Estamos frente a un cronista que, a lo largo de toda su obra, demuestra un gusto particular por los datos científicos, geográficos y culturales¹². No es raro

9 Tolomeo de Lucca († c. 1327) refiere en su *Histoira ecclesiastica nova*, XX, 23: “En aquel tiempo floreció Ricardo, monje de Cluny aunque originario del Poitou, gran escritor de historia. Compuso una crónica desde Adán hasta el tiempo del mencionado Federico, que trata de casi todos los reinos del mundo, como lo requiere el curso del tiempo” (“*Huius etiam tempore floret Richardus monachus Cluniacensis, sed origine Pictavensis, magnus historie scriptor. Fecit cronicam ab Adam usque ad tempora Frederici prefati de omnibus quasi principibus mundi tradens, ut cursus temporis requirit*”; Clavuot, ed., 2009: 488). Todas las traducciones del latín en este artículo son nuestras.

10 No es un detalle menor que casi la mitad del trabajo corresponda a la historia anterior a Cristo. El manuscrito París, BNF, lat. 4934, contiene la segunda versión de la crónica de Ricardo, que se desarrolla entre los folios 1r-128r. De ellos, la historia antigua abarca los folios 3r-54r (hasta el nacimiento de Cristo); además de los folios 57r-58v, donde se hace un recuento final de la historia y el cómputo de las cinco primeras edades.

11 Ricardo de Poitiers, *Chronicon*. Ms París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4934, f. 33r-v (en adelante París, BNF, lat. 4934): “*Que res sibi plus mendatio quam veritas similiter videbatur. (...) Tunc accuratius fuerunt intuiti, ne inter nemorum densitatem aliqua more hominum illuderet falsitas*”.

12 Esta actitud coincide con lo que Bernard Ribémont calificaba como “la aparición sistemática de

encontrar *mirabilia*, pero a su modo y en su contexto. Pongamos algunos ejemplos. Llegado el momento de contar la victoria del emperador Nino sobre Zoroastro, el rey mago de los bactrianos, Ricardo incluye un largo excursus sobre la naturaleza de la magia, sus orígenes y sus principales exponentes en el mundo antiguo, junto con la explicación sobre la diferencia entre necromancia e hidromancia, ayudado por las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla¹³. Además, Ricardo es el primero en incluir la figura del mago Merlín en una crónica (Saurette, 2005-2006: 320). Otro tanto sucede con los gigantes. Al inicio de la obra, expone detenidamente su aparición sobre la tierra, echando mano a argumentos teológicos e históricos. Esta digresión le parece necesaria para comprender la actuación de estas criaturas en el pasado y también la extinción de su estirpe¹⁴. Además, permanentemente entrega información de tipo geográfico, para enmarcar los acontecimientos históricos, una práctica que comienza a desarrollarse precisamente en esa época (De Toro, 2010: 53-54). Así, tanto la historia oriental como la occidental es adornada con profusas descripciones sobre la geografía y los pueblos del mundo: la India, Britania, las puertas del Mar Caspio, Sicilia, entre otros¹⁵. Ricardo no es el único que adopta actitud semejante. El anónimo autor del *Libro de Alexandre* (c. 1200) aprovecha la historia para hacer gala de sus vastos conocimientos en las siete artes liberales y en filosofía natural, exhibiendo un gran despliegue de saber científico y geográfico, mezclado con signos y maravillas (Michael, 2008: 24-26.)

La particularidad de la historia alejandrina en Ricardo de Poitiers estriba en lo siguiente. La visita de Alejandro a los árboles parlantes es complementada con dos referencias que transforman todo el relato en un cuadro grotesco, quitándole su encanto y despojándolo de su condición de maravilla. Ambas referencias corresponden a novedades que no se encuentran en las demás historias universales escritas en la época. La primera es la adoración de los árboles. Tanto la *Epístola*¹⁶ como el relato abreviado por Frutolfo¹⁷ narran que Alejandro y sus compañeros manifestaron la intención de sacrificar ante los árboles (como se sacrificaba ante los dioses) pero fueron disuadidos de hacerlo por el sacerdote local.

-
- la maravilla geográfica” en Honorio Agustodunense, contemporáneo de Ricardo, y que lo lleva a incluir referencias sobre animales, piedras, plantas, etc. (Ribémont, 2002: 99)
- 13 París, BNF, lat. 4934, f. 7v. Véase las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, VIII, 9, 11-12 (Oroz y Marcos, eds., 1993: 715).
- 14 París, BNF, lat. 4934, f. 3r-v.
- 15 Véanse las características generales de la geografía en la crónica de Richard en el estudio de PatrickGautier-Dalché (1991: 292). El interés de Richard por los asuntos ingleses tiene que ver, sin duda, con su viaje a la Isla, que puede datarse en algún momento entre 1143 y 1154 (Berger, 1879: 48-51).
- 16 *Epístola de Alejandro a su maestro Aristóteles*, 56.
- 17 Frutolfo de Michelsberg, *Chronicon*, 74.

Este les explicó que los árboles no merecen tal culto, aunque sí se les podía besar en el tronco en señal de respeto. Ricardo, por su parte, retoma el pasaje más o menos en los mismos términos. El árbol diurno dio su respuesta a las preguntas pero luego, mientras esperaban la salida de la luna para escuchar al árbol nocturno, el conquistador “se dispuso a entrar en el tiempo de la tarde con tres amigos muy fieles, Pérdicas, Clito y Filotas, aunque todavía no había salido la luna. Y como estuvieran de pie junto a los árboles de acuerdo al uso acostumbrado, lo adoraron”¹⁸.

Ninguno de los relatos que sirve de fuente para este episodio menciona la adoración. De hecho el monje cambió el sentido del pasaje permutando el verbo *interrogare* por *adorare*¹⁹. Esto representa una clara contravención a la ordenada por el brahmán que los guiaba. Peor aún, se trata de una profunda inconsecuencia puesto que Alejandro ya había pasado por Jerusalén, donde se encontró con Yado, el Sumo Sacerdote de los judíos y representante del culto de Yavé. En ese momento, de propia iniciativa, el general macedónico “se acercó solo a Yado, y adoró el nombre de Dios escrito en la lámina dorada”²⁰. Ahora, en tierras de la India, es como si hubiera vuelto a ser pagano. De esta manera, los árboles pasan de maravillas parlantes a ser las deidades tradicionales de los antiguos paganos y que un cristiano sabe bien distinguir como supercherías.

La segunda referencia denota aún más la originalidad de la historia del monje cluniacense. Antes de comenzar a narrar el paso por la India, se menciona la fundación de las Alejandrías. El conquistador quiso grabar en ellas las iniciales A.B.Γ.Δ.E. que indicaban el origen divino del caudillo puesto que pertenecía a la estirpe de los dioses (*Aléxandros basiléus génos Diós éktisen*: el rey Alejandro, del linaje de Zeus, la fundó)²¹. Frente a esta muestra de soberbia, Ricardo anota a continuación, con ironía, tomando las palabras del *Epítomede Julio Valerio*: “aquel a quien el mundo entero no pudo vencer con el hierro, falleció vencido y apagado por el vino y el veneno”²². Es decir, el conquistador sucumbió a la pasión del vino (*cupido vini*), que ya en la antigüedad era un tópico de los excesos y vicios de Alejandro (Müller, 2009: 213-219)²³. Por tanto, el lector sabe de antemano

18 París, BNF, lat. 4934, ff. 33v-34r: “*Et quia moris erat arborem lune consulere disposuit vespertino tempore intrare cum tribus fidelissimis amicis, Perdica videlicet et Clitonan et Philotan sed nondum exorta erat luna. Cumque iuxta arbores stetissent, solita consuetudine adoraverunt*”.

19 El original de Frutolfo dice: “*Vespere autem veniens rex ad interrogandum arborem lunae, cum stetisset iuxta arborem, interrogavit, ubi mori deberet*” (*Chronicon*, 74).

20 París, BNF, lat. 4934, f. 32r: “*Alexander vero laddum solus adiit, et nomen Dei scriptum in lamina aurea adoravit*”.

21 Este pasaje está tomado de Pseudo Calístenes, *Vida de Alejandro*, I, 32, 4.

22 París, BNF, lat. 4934, f. 32v: “*Et quem orbis universus ferro superare non potuit, vino et veneno superatus, atque extinctus occubuit*”. Véase *Iulii Valerii Epitome*, III, 35.

23 La “pasión por el vino” aparece ya en Justino, *Epitoma historiarum*, IX, 8, 15; Quinto Curcio,

que la muerte predicha por los árboles se cumple sólo parcialmente. El hijo de Filipo no sucumbe sólo por las insidias de los enemigos (el veneno), sino también por el vino, símbolo del vicio. Y de esto nada decían los árboles. De manera que el valor de las profecías arbóreas se desvanece y la maravilla queda reducida al campo del ambiguo paganismo oracular antiguo.

Esto es lo que hace Ricardo permanentemente con la figura de Alejandro y las maravillas de Oriente. A lo largo de toda la historia alejandrina, el poitevino rebaja el aura del conquistador macedónico: lo materializa, lo humaniza, lo vuelve cercano a la historia. Lo saca de la leyenda y lo convierte en un personaje desprovisto de todo carácter fabuloso y, por consiguiente, las hazañas que realiza y las cosas que ve pueden ser admirables pero no son maravillosas. Es más, llega al punto de desmentir las fábulas del extremo oriental y sus seres deformes difícilmente explicables por las ciencias de la naturaleza, y que sin embargo encantaban la imagen que se tenía de la región, viciando su verdadero conocimiento. El monje explica que los antiguos habían poblado la India de monstruos, con peligro del conocimiento verdadero (“*periclitante veritate*”)²⁴, pero que gracias a la conquista de la India por diversos reyes en la antigüedad se esparcieron por el mundo las primeras noticias fidedignas sobre la región. Entre los principales autores que sirvieron de fuente se cuenta el sabio Megástenes, “quien permaneció largo tiempo entre los reyes indios, escribió sobre las cosas de la India, para dar fe a lo que había retenido de memoria con los ojos”²⁵. Buscando explicaciones plausibles, Ricardo enfrenta la enorme multitud de pueblos (*Vmilia oppidorum*), diciendo que “no es asombroso que haya tanta cantidad de hombres y de ciudades, puesto que los indios son los únicos que nunca abandonan su suelo natal”²⁶. Y sobre todo gracias a los griegos y su empresa de conquistase tiene conocimiento de aquellos parajes:

Descubiertas <esas regiones> gracias a las armas del gran Alejandro, y visitadas minuciosamente después por la diligencia de otros reyes, <la India> ha sido consagrada por completo para nuestro conocimiento. (...) El coraje de Alejandro Magno no permitió que la ignorancia del error público permaneciera mucho tiempo, sino que propagó hasta sus secretos²⁷.

-
- Historias*, X, 5, 34.
- 24 París, BNF, lat. 4934, f. 115r.
- 25 París, BNF, lat. 4934, f. 115r: “*Megathenes sane apud Indicos reges aliquantis permoratus, res Indicis [sic]scripsit, ut fidem quam oculis subiecerat memorie daret*”.
- 26 París, BNF, lat. 4934, f. 115r: “*Nec mirum sit vel de hominum vel de urbium copia, cum soli indiumquam a natali solo recesserint*”.
- 27 París, BNF, lat. 4934, ff. 114v-115r “*Nam Alexandri Magni armis conperta, et aliorum postmodum*

En virtud de lo que podríamos llamar una suerte de “*reductio ad realitatem*” (De Toro, 2015: 112-113), el caudillo macedónico juega un papel como revelador de la India, quien aportó conocimientos reales sobre el oriente exótico. No parece, pues, que Ricardo presente a Alejandro Magno como un personaje proto cristiano, cuyas acciones prefiguran las de Cristo, como propone Marc Saurette (2005-2006: 319). Más bien, Alejandro queda emparentado con las figuras eminentes de la antigüedad pagana. Hablando precisamente de la India, el cronista reseña el papel que jugaron los grandes próceres de la antigüedad: “Aquí está lugar donde fueron erigidos los altares de oro, primero por Liber Pater, después de él por Hércules, luego por Semíramis y finalmente por Alejandro Magno”²⁸. La referencia a los altares, en directa relación con las columnas de Gades (o Cádiz) erigidas igualmente por Hércules en el extremo occidental del mundo, evoca precisamente la idea de los límites del mundo. El conquistador macedónico llegó al último Oriente, instaurando un imperio político de enormes proporciones, como los emperadores de antaño, pero también permitiendo el conocimiento del *orbis terrarum*, del mundo; es el “Alejandro explorador y geógrafo”, como lo denomina Patrick Gautier-Dalché (2013a: 231), el gobernante ilustrado y preocupado de la cultura que se ponía como ejemplo en la literatura didáctica del siglo XII, el *miles litteratus* (Aurell, 2011: 49-51).

Paralelamente a la “*reductio ad realitatem*” empleada por Ricardo de Poitiers, encontramos una actitud análoga en otros dos cronistas que abordan el episodio de los árboles. No emplean el mismo método de traer lo que parece fabuloso a la banalidad histórica, sino que simplemente cuestionan la veracidad de tal episodio en forma mucho más prosaica.

El primero es el canónigo y chantrepicardo Guido de Bazoches²⁹. Este es el autor de una vasta compilación de textos de carácter didáctico, filosófico, geográfico e histórico, comprendida en 11 libros y conocida con el título de *Liber apologie contra maledicos vel cronosgraphie, id est excerpta vel adbreuiationes diversarum historiarum*³⁰. En la sección histórica o *Cronosgraphia*, Guido narra

regum diligencia peragrata; penitus cognitioni nostre addicta est. (...) Verum Alexandri Magni virtus ignoranciam publici erroris non tulit ulterius permanere, sed ad huius usque secreta propagavit”.

28 París, BNF, lat. 4934, f. 115: “*Hinc enim locus est in quo primum a Libero Patre, post ab Hercule, deinde a Semiramide postremo ab Alexandro, auree are sunt constitute*”.

29 Las huellas que tenemos para reconstruir la vida de Guido son muy escasas, apenas lo que nos enseña él mismo en su crónica y en sus cartas, más una pequeña noticia que nos entrega Aubri des Trois-Fontaines († post 1252) (Klein, 1993: 27-28). Sabemos que realizó estudios en París y Montpellier, y que en 1190 participó en la 3ª cruzada, acompañando a las tropas del rey de Francia, Felipe II Augusto.

30 Con este nombre figura en el manuscrito de París, BNF, lat. 4998, f. 35r. Sobre el descubrimiento

las hazañas de Alejandro Magno en Oriente, la guerra que sostuvo contra el rey Poro y algunos otros sucesos relativos a esas comarcas, probablemente movido por el carácter enciclopédico que impregna toda la obra (Gautier-Dalché, 1998: 172)³¹, imbricando conocimientos propios del tratado del mundo, de la naturaleza y del ser humano, en su dimensión física y temporal (Ribémont, 2002: 64-65). En la *Cronosgraphia* leemos que Alejandro Magno, luego de su estadía en la India, volvió a Babilonia “habiendo consultado a los árboles del Sol y de la Luna, como dicen”³². Es todo lo que refiere sobre el particular. No hay, por tanto, ninguna mención del desarrollo de la entrevista ni del contenido de las profecías, ni menos del desenlace. Pero hemos de notar aquí la introducción de la expresión “como dicen” (*ut fertur*), que podría ser indicativa del bajo nivel de certeza de lo que se asevera. O al menos como cláusula para desvincularse de la responsabilidad de tal aseveración.

III. LOS CRONISTAS DEL ESPACIO ALEMÁN.

La perspectiva escéptica es mucho más pronunciada en uno de los usuarios directos de la crónica de Frutolfo, el obispo de Freising, Otón. En su célebre *Chronica sive Historia de duabus civitatibus*, marcada por una visión providencialista y “trágica” de la historia (Lehtonen, 2000: 37-41), este autor duda de la autenticidad del prodigio indio. En realidad, el prelado duda de muchas cosas que se atribuyen a Alejandro durante su periplo oriental, por lo que se refiere a ellas en términos genéricos. No obstante, para el caso específico de los árboles, decide dejar en claro que se trataba de “*simulacra*” y los incluye en el mismo grupo de cosas poco creíbles. Según Otón, en la *Epístola* de Alejandro a su maestro Aristóteles, “el investigador inquisitivo de las cosas encontrará <el relato de> los peligros que debió soportar, de los signos (*simulacris*) del sol y de la luna que le predijeron la muerte, y muchas cosas que son tan asombrosas que incluso parecen increíbles”³³.

de este manuscrito y la primera identificación de las obras de Guido, sigue siendo de provecho el breve artículo de P. Riant (1876: 1-9).

31 De hecho, en el prólogo a la parte histórica, Guido enumera los mismos elementos que había usado en el prólogo de la sección geográfica: “*nature rerum mundi mirabilia, memorabilia regionum, proprietates animalium, diversitates gentium...*”, pero ahora puestos a contribución de la historia y la comprensión del actuar humano (París, BNF, lat. 4998, f. 39v).

32 París, BNF, lat. 4998, f. 46v-a: “*Mox horridas et monstriferas regiones infatigata virtute percurrens, et ut fertur arboribus solis et lune consultis...*”

33 Otón de Freising, *Chronica*, II, 25: “*In qua pericula eius, quae passus est, de simulacrisque solis et lunae, quae ei mortem predixerunt, et multa, quae tam mirabilia sunt, ut etiam incredibilia videantur, diligens inquisitor rerum inveniet*”.

Si bien este pasaje nos deja el sabor de la duda, podemos también pensar que con respecto a los árboles, Otón opta por interpretar la historia. Los elementos vegetales de la tradición literaria son transformados aquí en “*simulacra*”. Este término puede ser entendido en dos sentidos. En su sentido original y más literal (de *simulo*) significa simulación, representación o *mise en scène* (Du Cange, 1883-1887: t. 7, col 492a)³⁴, lo que a menudo es interpretado simplemente como farsa. O bien, en el sentido que se deriva de ahí, significa imagen, efigie, estatua (Gaffiot, 1934: 1444 C, 1). Esta última acepción se ajusta bien, además, con la idea muy difundida en Occidente de que los orientales eran expertos en el arte de construir esos artefactos llamados “autómatas”, máquinas provistas de movimientos por medio de mecanismos, generalmente hidráulicos o neumáticos, y que podían proferir sonidos diversos (Gaullier-Bougassas, 2003: 36-38; Lecourt, 2006: 94-95)³⁵. Ahora bien, por muy perfectas que sean estas representaciones, por bien que imiten los movimientos y sonidos de los seres vivos a través de complejos e ingeniosos mecanismos, no son por ello menos construcciones humanas y, por supuesto, están desprovistas por completo de características divinas o proféticas. Antes al contrario, pretenden ser una burda imitación de ellas. En el relato del prelado se aprecia, pues, una desmitificación en dos sentidos. Por una parte, todas estas cosas son demasiado maravillosas para ser creídas (desde el punto de vista del discurso). Por otra parte, se calibra el prodigio en su verdadera dimensión, la de la célebre técnica oriental (desde un punto de vista de la interpretación histórica).

Con todo, la situación no es tan sencilla. Según la *Historia de duabus civitatibus* la predicción de los “*simulacra*” se cumplió a cabalidad. La muerte de Alejandro, en efecto, sucedió “en el día, el tiempo y el lugar fijado de antemano por los signos (*simulacris*) del sol y de la luna en la India”³⁶. ¿Cómo entender esto? ¿Tendremos que decir que el obispo de Freising, el introductor de la lógica aristotélica en Alemania, formado en la escolástica francesa (Mews, 2007: 238-239), da crédito a las profecías de unos árboles parlantes? Para salvar este escollo, el traductor de la crónica en lengua inglesa, Charles Christopher Mierow, traduce la palabra en ambos casos como *phases*. De manera que Alejandro había leído su

34 Web. 19. Oct. 2011. <http://ducange.enc.sorbonne.fr/SIMULACRUM2>: “2. *SIMULACRUM, Actio scenica, qua res aliqua simulatur*”.

35 Un ejemplo recurrente de autómatas en las *Vidas* de Alejandro es el árbol órgano del palacio del rey Poro, en la India. En él había todo tipo de aves artificiales, conectadas a través de las ramas, que eran en realidad ductos de aire, y que emitían sonidos (cantaban) a medida que el vapor iba saliendo por ellas. *Libro de Alexandre*, 2132-2140 (Michael, 2004: 290).

36 Otón de Freising, *Chronica*, II, 25: “*Alexander ergo in Babylone positus die, tempore ac loco sibi a simulacris solis et lunae in India prefixo, ministri insidiis veneno interiit*”.

porvenir en los astros y muere “*at the day, the hour and the place predetermined by the phases of the sun and the moon*” (Evans y Knapp, 1928: 183). Es decir, más que *simulacra* en términos físicos, podríamos leerlos como *signa*, que en latín clásico tenía al mismo tiempo el valor de estatua, representación, y el valor de signo, señal e incluso presagio y pronóstico (Gaffiot, 1934: 1441 A, 5 y 7). Los intelectuales medievales sabían que el sol no tiene “fases”, como sí las tiene la luna. No obstante, el concepto sigue siendo el mismo: el ciclo. Los árboles representan, entonces, los movimientos de los astros, que se manifiesta a los hombres por medio de signos en el cielo. Y la relación es muy estrecha, no sólo porque hablan en conformidad con la trayectoria del sol y de la luna. Según la *Epístola*³⁷, los árboles sagrados se encontraban en medio de un bosque consagrado por los antiguos al sol y a la luna, y debían su gran estatura a que, durante un eclipse de sol y de luna, se habían conmovido sobremanera y habían llorado mucho, regándose a sí mismos³⁸.

Así pues, para el Otón de Freising los árboles del sol y de la luna son el signo de los presagios celestes que anunciaron la muerte del conquistador. Esto ya es otra cosa. Sin ser siempre y por todos aceptado, la revelación del tiempo y de la historia en el curso de los astros y signos celestes entraba perfectamente en el esquema mental de la época. Basta recordar que Cristo había conminado a sus discípulos a saber distinguir los signos de los tiempos (Mt 16, 2-3) y que en el Apocalipsis se enumeran los signos en el cielo que indicarán la proximidad del fin del mundo (Ap 12,1-3; 15,1). Como muestran C. Carozzi y H. Taviani-Carozzi la aceptación e interpretación de signos no repugnaba en absoluto a los clérigos cronistas (1999: 42)³⁹.

Por lo tanto, podemos inferir que Otón desarrolla este episodio como una muestra más de la constante de cambios políticos que azotan el devenir humano y que es el núcleo de las miserias del hombre sobre la tierra: la transitoriedad y la inestabilidad del mundo (*mutabilitas rerum*), idea madre que recorre todo su

37 *Epístola de Alejandro a su maestro Aristóteles*, 56.

38 Ya en el siglo V a.C. Ctesias de Cnido refiere que en la India había un lugar sagrado donde se veneraban el sol y la luna (*Sobre la India*, 8).

39 No es ocioso recordar aquí lo que explican los autores sobre la Iglesia y las creencias populares. Hablando de la represión de los herejes heterodoxos dicen: “De todas maneras, aquellos que los combaten en la Edad Media no son menos crédulos en ciertos aspectos (...) Se puede perfectamente, si se quiere, hablar de una religión popular, con un matiz un poco despreciativo, en relación a estos ‘herejes’, siempre y cuando se admita que la Iglesia oficial compartía creencias análogas y era, ella misma, popular” (Carozzi y Taviani-Carozzi, 1999:42). Como ejemplo de ello mencionan a Gregorio de Tours y Guillermo de Newbourgh, aunque podrían contarse por decenas. William J. Brandt considera que en la Edad Media los fenómenos celestes no eran considerados como la causa, pero sí como un signo (*a token*) de los acontecimientos (1968: 52-58).

escrito (Goetz, 2002: 148-153)⁴⁰. Para el obispo, la historia no refleja más que el malestar y la desgracia de la condición humana. Precisamente, hablando de los historiadores antiguos, Otón se refiere a sus obras como “monumentos preclaros, en los cuales el lector prudente podrá encontrar no tanto historias como las tragedias desafortunadas de las calamidades de los mortales”⁴¹. Aunque habría que ver cuánto hay de retórica y de propaganda en este discurso⁴², lo que interesa rescatar es, en definitiva, que el conquistador de Oriente tuvo una existencia efímera y un poder tan caduco como un atardecer.

Algunas décadas después de Otón encontramos a Godofredo de Viterbo. Probablemente de origen alemán, aunque nacido en Italia⁴³, vivió asociado a la corte del emperador germánico Federico Barbarroja († 1190), donde desempeñó cargos de carácter diplomático al tiempo que ofició como tutor del hijo de Federico, el futuro emperador Enrique VI († 1197), aunque esta idea ha sido fuertemente cuestionada por L. J. Weber (1994: 174-175). A raíz de su relación con el joven príncipe, concibió varias obras en verso de un carácter histórico-político, siendo las más importantes *Memoria seculorum* y *Pantheon*, que comparten gran parte de su contenido, cumpliendo la doble función de instruir y divertir. Por la misma razón, ambas crónicas están llenas de componentes maravillosos, historias paralelas, anécdotas y demás elementos susceptibles de agrandar la lectura de los poderosos. En su afán de entretener a su público, Godofredo incluye prácticamente todas las hazañas alejandrinas que denotan los aspectos fabulosos del extremo Oriente, aunque en forma muy sucinta. La visita de Alejandro a los árboles queda

40 Como anota H.W. Goetz, la misma división de la obra en ocho libros refleja un concepto teológico de la historia. En efecto, cada libro concluye con un cambio político radical o un desastre, que para Otón son muestra de la caducidad del mundo (2002: 148).

41 Otón de Freising, *Chronica*, I, prólogo: “*Monimenta preclara, in quibus non tam historias quam erumpnosas mortalium calamitatum tragedias prudens lector invenire poterit*”.

42 No se debe confundir pensamiento escatológico con pesimismo. La crónica de Otón de Freising y sus continuaciones constituyen el ejemplo más recurrido para tratar del pesimismo y la escatología en la historia. Pero esta crónica es hasta cierto punto una excepción. Además, las expresiones sobre la decrepitud del mundo arrancan de la visión agustiniana de la historia. Pero cuando el obispo de Hipona escribe su *Ciudad de Dios* y califica la sexta edad como la vejez del mundo, en aquella época la ancianidad y la senectud no tenían un carácter negativo, sino que eran sinónimo de experiencia y sabiduría (Baura: 2012, 56). Este fue, probablemente, el enfoque que san Agustín quiso dar a su idea sobre la vejez del mundo.

43 Esta es la opinión más difundida entre los investigadores. Véase un panorama biográfico completo de la vida de Godofredo y los principales temas de discusión en el estudio de L.J. Weber (1994: 162-179). Véase también la introducción al estudio sobre el *Liber universalis* de O. Killgus (2001: 20-22). Ahora bien, en un acta de Federico I de 1178 es denominado canónigo de la Iglesia de la Madre de Dios en Pisa, con lo cual su lugar de nacimiento podría ser Pisa. También se le ha identificado con un notario de la corte imperial conocido como Arnold II C (Weber, 1994: 168-173).

reseñada en unos versos sin mayores explicaciones ni consecuencias: “Las voces parlantes y arbóreas del sol y de la luna / consultó, y conoció sus destinos en gran número./ Y aunque esto conoció, tuvo para sí la misma muerte”⁴⁴.

Como es habitual en los escritos de este clérigo de corte, en esos versos aflora el elemento maravilloso como recurso útil para la educación moral del príncipe. En primer lugar, este episodio es anunciado en la introducción de la historia alejandrina junto a un nutrido grupo de hazañas asombrosas: “En la historia de Alejandro encontrarás maravillas”, declara al lector⁴⁵. El *Pantheon* desarrolla un poco más a qué se refiere con esas maravillas: lucha con leones, serpientes y unicornios, conversación con los brahmanes, el encierro de los pueblos malditos de Gog y Magog (XI)⁴⁶. En segundo lugar, Godofredo advierte sutilmente sobre la actitud de soberbia que supone querer conocer lo que no le corresponde, en este caso el futuro (Toledo, 2015: 56-57). En efecto, en otros textos de literatura alejandrina de la época se atisba un reproche al conquistador, poniéndolo como ejemplo de desmesura (Harf-Lancner, 2007: 410-417). Por último, el autor saca partido del hecho para recalcar que la providencia divina queda salvaguardada, puesto que la información obtenida por Alejandro sobre su muerte no impidió que esta sucediera tal y como estaba anunciada. Al igual que en sus otras obras, como el *Speculum regum* (Sanford, 1944: 29-30), más que reconstruir rigurosamente el pasado, Godofredo se sirve de la historia para un uso pedagógico.

IV. CONCLUSIÓN.

En resumen, los cronistas que hemos analizado no incluyen el episodio de los árboles parlantes en forma irracional. La presencia de este pasaje está justificada en las crónicas por las características propias que cada una posee y, al mismo tiempo, los autores no lo asumen desde una postura acrítica. Los comentarios que rodean la visita revelan que no todos están dispuestos a aceptarla como un

44 Ms París, BNF, lat. 4896, f. 59v-a: “*Arboreas voces solis luneque loquentes / consuluit didicitque sibi sua fata frequenter. / Et licet hec didicit mors fuit ipsa sibi*”. Confróntese el *Pantheon*, XI (Pistorius y Struve, eds., 1726:168-b).

45 Ms París, BNF, lat. 4894, f. 14r: “*In historia Alexandri invenies mirabilia {Isidorus dicit} de Got et Magoc, de Bracmanis etiam egregiam disputationem, de XI tribubus que sunt in dispersionem gentium, de arbore solis et lune et aliis diversis*”.

46 “Alejandro se dirigió a los árboles del Sol y de la Luna, de quienes escuchó incluso con qué tipo de muerte y dónde iba a morir. Luchó con leones, serpientes y unicornios. Consultó a través de cartas a los brahmanes. Encerró para siempre a Gog y Magog” (“*Alexander ad arboreas Solis & Lunae accessit; a quibus etiam, qua morte & ubi esset periturus, audivit. Cum leonibus & serpentibus & unicornibus pugnavit. Brachmanicos per epistolas consuluit. Goth & Magoth aeternaliter conclusit*”; Pistorius y Struve, eds., 1726: 163-a).

dato de historicidad absoluta. Ellos sabían seleccionar y ordenar la materia de sus fuentes y utilizar lo que les servía para el discurso histórico: recogen la información geográfica que les interesa, añaden algunas maravillas útiles a sus proyectos y aclaran los pasajes oscuros que ellas puedan presentarles. En este sentido, los elementos discursivos de los cronistas coinciden con los elementos que, según Jaume Aurell, caracterizan la historiografía medieval, a saber: identidad literaria, función social y política, tendencia a la moralización y continua remisión al presentismo (Aurell et. al., 2013: 97). Ello explica la inextricable fusión de realidad y ficción en el relato de las crónicas. Los autores se atuvieron estrictamente a la materia histórica que tenían a disposición y también a las reglas propias su oficio, pero en un género literario donde la pugna racionalista realidad-ficción todavía no se configuraba (Aurell et al., 2013: 97); al contrario, la ficción es un elemento clave de la narrativa histórica medieval.

A partir del siglo XIII, la visita de Alejandro Magno a los oráculos indios cobró vigor y empezó a ser incluida sistemáticamente en las historias universales. Esto se debió a la enorme influencia de un autor francés conocido como Pedro Coméstor o el Comilón (*Petrus Comestor* o *Manducator*, según las fuentes latinas), que hizo carrera entre los intelectuales de París. De alumno pasó a profesor y, finalmente, a Canciller de la escuela catedralicia. Falleció en c. 1179 en la abadía de Saint-Victor donde vivía su retiro (Morey, 1993: 10). Su obra más famosa es la *Historia scholastica*, que alcanzó una difusión de amplísimas proporciones, siendo traducida a varias lenguas y versificada (Boureau, 2007: 113-114; Morey, 1993: 17-35), y fue considerada una lectura indispensable en el aprendizaje de la ciencia teológica (Riché y Lobrichon, eds., 1984: 18).

La *Historia scholastica* es lo que podríamos denominar una “historia bíblica”, género que junto a las “paráfrasis bíblicas” se puso muy en boga en la segunda mitad del siglo XII y sobre todo en el XIII (Lobrichon, 2003: 194-202). Con el fin de desarrollar la historia del Antiguo Testamento, el autor va contextualizando las andanzas del pueblo judío con los eventos de carácter profano propios de la historia antigua (*incidentia*). Llegado el tiempo de la reina Ester, Pedro agrega las siguientes *incidentia*: “vamos a pasar en silencio de qué manera Alejandro venció a Darío y al rey Poro, y cómo consultó a los árboles del sol y de la luna, y otras cosas dignas de admiración que refirió a su preceptor Aristóteles en una epístola”⁴⁷. La fama del *Magister historiarum*, hizo que este episodio ganara en credibilidad. A partir de ese momento, se lo podía incluir en

47 Pedro Coméstor, *Historia scholastica*, Historia libri Esther, 4 “Porro nos sub silentio pertransimus qualiter Alexander Darium vicit et Porum, et quomodo consuluit: arbores solis, et lunae, et caetera admiratione digna, quae praeceptori suo Aristoteli per epistolam indicavit”.

las crónicas sabiendo que una obra del peso de la *Historia scholastica* refrendaba su autenticidad⁴⁸. Sin embargo, nunca perdió una cierta aura de sospecha, por cuanto el mismo autor de la *Historia* había decidido silenciar su explicación. La difusión del pasaje y el respaldo de Pedro Coméstor explican también que en las representaciones cartográficas de la época comience a incluirse una referencia a los árboles de Alejandro, ubicados en la *ultima India*. Así en el llamado mapa del Salterio (c. 1265) y en el mapa de Ebstorf (2ª mitad s. XIII).

Fig.1.



Mapa del Salterio (orientación Este)

Fuente: Ms Londres, British Library, Add. 28681, f. 9r.

48 Aunque en el siglo XIII se encuentran autores que prescinden de este singular hecho de la historia alejandrina en sus crónicas, por ejemplo Sicardo de Cremona († 1215).

Fig. 2.



Mapa de Ebbsort (orientación Este)

Fuente:Projekt EBSKART⁴⁹.

49 Proyecto a cargo del Dr. Martin Warnke de la Leuphana Universität, Lüneburg (Alemania); Web. 20. Abr. 2016. <http://www2.leuphana.de/ebskart>. Mapamundi de origen alemán destruido en 1943 durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Se ha podido reconstruir gracias a las fotografías que se habían tomado de él (Gautier-Dalché, 2013b: 110-113). Los mapas del Salterio y de Ebbsort no son los primeros en espacializar los árboles parlantes, puesto que ya en el mapa de Lamberto de Saint-Omer († 1125), incluido en su *Liber Floridus* se lee: “*India ultima. Hic arbores solis et lune*”. Ms Wolfenbüttel, Herz. Aug., Guelf. 1 Gud., f. 69v. Cabe hacer notar que el *Liber* contiene amplios fragmentos de la *Vida* y la *Epistola* de Alejandro Magno. Igualmente aparece una referencia a los árboles del Sol y de la Luna en el mapa de Vercelli (c. 1270) y, posteriormente, en el mapa de Ranulfo Higden (c. 1342-1343). Estos dos mapas, así como las representaciones de Ebbsort y del Salterio, provienen de un medio literario inglés y están fuertemente conectados (von den Brincken, 1990: 9-25). Por lo tanto, la referencia a los árboles se verifica sobre todo en la tradición cartográfica inglesa.

Según Francis Dubost, aunque parezca paradójico, las maravillas responden a la necesidad de buscar la explicación racional de las cosas, por fantásticas que ellas se muestren (1991: 174-175). En este mismo sentido, Jacques Le Goff puntualiza que las maravillas pertenecen al medio natural, es decir son parte integrante de la naturaleza, pero se constituyen como tales por su condición de incomprensibles e inexplicables (2008: 21-22). De tal manera que la maravilla oriental manifiesta una doble funcionalidad: añadir un componente de fantasía, en el caso de la literatura poética, o proponer explicaciones a las realidades desconocidas en Occidente, en el caso de las enciclopedias. Los textos de carácter histórico, que beben de una y otra fuente, juegan con estos recursos según el designio final de la obra en cuestión. Por eso, los cronistas no se dejan llevar por el mero gusto de las maravillas, pero las utilizan, en forma mesurada y crítica, de acuerdo a sus intenciones literarias.

V. BIBLIOGRAFÍA.

ABREVIACIONES

MGH, SS	<i>Monumenta Germaniæ Historica, Scriptorum (in Folio).</i>
MGH, SS rer. Germ	<i>Monumenta Germaniæ Historica, Scriptorum rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi.</i>
PL	Jacques Paul Migne, <i>Patrologiæ cursus completus. Series latina.</i>

FUENTES

1. Alejandro de París. *Le roman d'Alexandre*. Laurence Harf-Lancner, trad; E.C. Armstrong et al. eds. París: Librairie Générale Française, 1994. Impreso.
2. Ctesias de Cnido, *Sobre la India*. Luis A. García Moreno y F. Javier Gómez Espelosín. *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Madrid: Alianza, 1996. Impreso.
3. Frutolfo de Michelsberg. *Chronicon*. Georg Waitz. MGH, SS, 6. Hannover, 1844: 33-265. Impreso.
4. Godofredo de Viterbo. *Memoria seculorum a* – Texto en verso. Ms París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4896. Manuscrito.
5. Godofredo de Viterbo. *Memoria seculorum b* – Introducciones. Ms París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4894, ff. 1r-28r. Manuscrito.
6. Godofredo de Viterbo. *Pantheon*. Johann Pistorius y Burkhard Gotthelf Struve. Ratisbona: 1726. *Scriptores rerum Germanicarum*, 2. Impreso.

7. Guido de Bazoches. *Liber apologie contra maledicos vel cronosgraphie, id est excerpta vel adbreuiationes diversarum hystoriarum*. Ms París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4998. Manuscrito.
8. Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993. 2 vols. Impreso.
9. *Iulii Valerii Epitome*. Julius Zacher. Halle: Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses, 1867. Impreso.
10. Julio Valerio. *Res gestae Alexandri Macedonis*. Bernard Kuebler. Leipzig: Teubner, 1888. Impreso.
11. Justino, *Epitoma historiarum philippicarum Pompei Trogi*. Otto Seel. Stuttgart: Teubner, ed., 1972. Impreso.
12. Lamberto de Saint-Omer. *Liber Floridus*. Ms Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, Cod. Guelf. 1 Gud. lat.; Katalog-Nr. 4305. Manuscrito.
13. *Libro de Alexandre*. Juan Casas Rigall. Madrid: Editorial Castalia, 2007. Impreso.
14. *Mapa del Salterio*. Ms Londres, British Library, Add. 28681. Manuscrito.
15. *Mapamundi de Ebstorf*. Projekt EBSKART, Leuphana Universität, Lüneburg, a cargo de Martin Warnke. Web. 2. Nov. 2013. <http://www2.leuphana.de/ebskart>.
16. Otón de Freising. *Chronica sive Historia de duabus civitatibus*. Adolf Hofmeister. MGH, SS rer. Germ., 45. Hannover y Leipzig, 1912. Impreso.
17. Pedro Coméstor. *Historia scholastica*. PL 198, 1855: cols. 1049-1722. Impreso.
18. Pseudo Calístenes. *Vida de Alejandro Magno y Epístola de Alejandro a su maestro Aristóteles*. Gilles Bounoure y Blandinne Serret. *Le Roman d'Alexandre. La vie et les hauts faits d'Alexandre de Macédoine*. París: Les Belles Lettres, 2004. Apéndice I: Lettre d'Alexandre de Macédoine à Aristote son maître sur son expédition et la description de l'Inde. Impreso.
19. Quinto Curcio. *Histoires*. Vol. 2, livres VII-X. Henri Bardon. París: Les Belles Lettres, 2008. Impreso.
20. Ricardo de Poitiers. *Chronicon*, segunda versión. Ms París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4934. Manuscrito.
21. Tolomeo de Lucca. *Histoira ecclesiastica nova*. Ottavio Clavuot. MGH, SS, 39. Hannover, 2009. Impreso.
22. Tomás de Kent. *Roman de toute chevalerie*. Catherine Gaullier-Bougassas y Laurence Harf-Lancner, trads; Brian Foster y Ian Short, eds. *Le Roman d'Alexandre ou Le Roman de toute chevalerie*. París: Honoré Champion, 2003. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA.

23. Aurell, Martin. *Le chevalier lettré. Savoir et conduite de l'aristocratie aux XIIe et XIIIe siècles*. Paris: Fayard, 2011. Impreso.
24. Aurell et. al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Akal, 2013. Impreso.
25. Ausfeld, Adolf. "Ekkehards, excerptum de vita Alexandri magni" und die Historia de preliis". *Zeitschrift für Deutsche Philologie*. N° 18, 1886: 385-405. Impreso.
26. Baura, Eduard. *Ætates mundi sunt... La división de la historia durante la Edad Media (siglos IV a XIII)*. Madrid: Ediciones de La Ergástula, 2012. Impreso.
27. Becker, Gustav. *Catalogi bibliothecarum antiqui*. Bonn: Max. Cohen e Hijo, 1885. Impreso.
28. Berger, Elie. "Richard le Poitevin. Moine de Cluny, historien et poète". *Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome*. N° 6, 1879: 43-140. Impreso.
29. Boureau, Alain. *L'empire du livre. Pour une histoire du savoir scolastique (1200-1380)*. Paris: Les Belles Lettres, 2007. Impreso.
30. Brandt, William J. *The Shape of Medieval History. Studies in Modes of Perception*. New Haven: Yale University Press, 1968. Impreso.
31. Carozzi, Claude y Huguette Taviani-Carozzi. *La fin des temps. Terreurs et prophéties au Moyen Âge*. Paris: Flammarion, 1999. Impreso.
32. De Toro, José Miguel. "Historia y geografía en el siglo XII: el caso de la *Historia ecclesiastica*, primera versión, de Hugo de Fleury". *Intus-Legere Historia*. N° 4, 2010: 45-75. Impreso.
33. ---. "*Quaedam monstra sunt hominum*: Reflexiones medievales sobre la deformidad corporal y la monstruosidad". *Un espacio a las aventuras del cuerpo. Estudios interdisciplinarios sobre la historicidad del cuerpo*. Diego Mundaca. Concepción: Universidad de Concepción, 2015.97-125. Impreso.
34. Dubost, Francis. *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XIIème - XIIIème siècles) L'autre, l'ailleurs, l'autrefois*. Paris: Honoré Champion, 1991. Impreso.
35. Du Cange, Charles et al. *Glossarium mediae et infimae latinitatis. Édition augmentée*. Niort : L. Favre, 1883-1887. Tomo 7. Web. 12. Nov. 2013. <http://ducange.enc.sorbonne.fr>.
36. Evans, Austin P. y Charles Knapp, eds. *The Two Cities. A Chronicle of Universal History to the Year 1146 A.D. by Otto, Bishop of Freising*. New York:

- Columbia University Press, 1928. Traducción, introducción y notas por Charles Christopher Mierow. Impreso.
37. Gaffiot, Félix. *Dictionnaire Latin-Français*. París: Hachette, 1934. Web. 12. Nov. 2013. <http://www.lexilogos.com/latin/gaffiot.php>.
38. Gaullier-Bougassas, Catherine. *Les Romains d'Alexandre. Aux frontières de l'épique et du romanesque*. París: Honoré Champion, 1998. Impreso.
39. ---. *La Tentation de l'Orient dans le Roman Médiéval. Sur l'imaginaire médiéval de l'Autre*. París: Honoré Champion, 2003. Impreso.
40. Gautier-Dalché, Patrick. "L'espace de l'histoire: le rôle de la géographie dans les chroniques universelles". *L'historiographie médiévale en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques et Juridiques de l'Université Paris I du 29 mars au 1er avril 1989*. Jean-Philippe Genet. París: Centre National de la Recherche Scientifique, 1991. 287-300. Impreso.
41. ---. "Le renouvellement de la perception et de la représentation de l'espace au XIIe siècle". *Renovación intelectual del occidente europeo (siglo XII)*. Gobierno de Navarra. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1998. 169-217. Impreso.
42. ---. "Quatre notes sur Alexandre et la cartographie médiévale". *Les voyages d'Alexandre au paradis: Orient et Occident, regards croisés*. Catherine Gaullier-Bougassas y Margaret Bridges. Turnhout: Brepols, 2013a. 213-238. Impreso.
43. ---. *La terre. Connaissance, représentations, mesure au Moyen Âge*. Turnhout: Brepols, 2013b. Impreso.
44. Goetz, Hans Werner. "The Concept of Time in the Historiography of the Eleventh and Twelfth Centuries". *Medieval Concepts of the Past. Ritual, Memory, Historiography*. Gerd Althoff et. al., Washington D.C.-Cambridge: German Historical Institute-Cambridge University Press, 2002. 139-165. Impreso.
45. Harf-Lancner, Laurence. "Héroïsme et démesure: Alexandre et la Tour de Babel". *Romans d'Antiquité et littérature du Nord. Mélanges offerts à Aimé Petit*. Sarah Baudelle-Michels et al. París: Honoré Champion, 2007. 405-422. Impreso.
46. Killgus, Oliver. *Studien zum "Liber Universalis" Gottfrieds Von Viterbo*. Augsburg: Grin, 2001. Impreso.
47. Klein, Thomas A. P. "Editing the Chronicle of Gui de Bazoches". *The Journal of Medieval Latin*. Nº 3, 1993. 27-33. Impreso.

48. Kretschmer, Marek Thue. *Rewriting Roman History in the Middle Ages. The 'Historia Romana' and the Manuscript Bamberg, Hist. 3*. Leiden-Boston: Brill, 2007. Impreso.
49. Lecourt, Dominique, ed. *Dictionnaire d'histoire et philosophie des sciences*. París: Presses Universitaires de France, 2006. Impreso.
50. Le Goff, Jacques. *Héros et merveilles du Moyen Âge*. París: Seuil, 2008. Impreso.
51. Lehtonen, Tuomas M. S. "History, Tragedy and Fortune in Twelfth-Century Historiography, with Special Reference to Otto of Freising's *Chronica*". *Historia. The Concept and Genres in the Middle Ages*, Tuomas M. S. Lehtonen y Päivi Mehtonen. Helsinki: The Finnish Society of Sciences and Letters, 2000. 29-49. Impreso.
52. Lobrichon, Guy. *La Bible au Moyen Âge*. París: Picard, 2003. Impreso.
53. Mews, Constant J. "Scholastic Theology in a Monastic Milieu in the Twelfth Century: the Case of Admont". *Manuscripts and Monastic Culture. Reform and Renewal in Twelfth-Century Germany*. Alison I. Beach. Turnhout: Brepols, 2007. 217-239. Impreso.
54. Michael, Ian. "Fantasía versus maravilla en el *Libro de Alexandre* y otros textos". *Fantasía y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Nicasio Salvador Miguel et al. Madrid: Iberoamericana, 2004. Impreso.
55. ---. "Ciencia y fantasía en el *Libro de Alexandre*". *Troianalexandrina*. Nº 8, 2008: 19-37. Impreso.
56. Morey, James H. "Peter Comestor, Biblical Paraphrase, and the Medieval Popular Bible". *Speculum*. Nº 68, 1993: 6-35. Impreso.
57. Mulder-Bakker, Antje Beitske. "Alexander der Grosse in der Weltchronik von Frutolf von Michelsberg". *Alexander the Great in the Middle Ages. Ten Studies on the Last Days of Alexander in Literary and Historical Writing*. W. J. Aerts et al. Nijmegen: Alfa Nijmegen, 1978. 108-141. Impreso.
58. Müller, Sabine. "Mehr als König Alexander hast du getrunken" Alkoholsucht im antiken griechischen Diskurs". *Aux confins de la dépendance. Hommage à Remo Bernasconi*, Ch.F. Hoffstadt et R. Bernasconi. Friburg: Projektverlag, 2009. 205-222. Impreso.
59. Riant, P. "Note sur les œuvres de Gui de Bazoches". *Revue de Champagne et de Brie*. Nº 1, 1876 : 1-9. Impreso.
60. Ribémont, Bernard. *La «Renaissance» du XIIIe siècle et l'Encyclopédisme*. París: Honoré Champion, 2002. Impreso.
61. Riché, Pierre y Guy Lobrichon, eds. *Le Moyen Âge et la Bible*. París: Beauchesne, 1984. Impreso.

62. Sanford, Eva Matthews. "The Study of Ancient History in the Middle Ages". *Journal of the History of Ideas*. N° 5, 1944. 21-43. Impreso.
63. Saurette, Marc. "Tracing the Twelfth-Century Chronica of Richard of Poitiers, Monk of Cluny". *Memini. Travaux et documents*. N° 9-10, 2005-2006. 303-350. Impreso.
64. Schnack, Ingeborg. *Richard von Cluny, seine Chronik und sein Kloster in den Anfängen der Kirchenspaltung von 1159. Ein Beitrag zur Geschichte der Anschauungen von Kardinalkolleg und Papsttum in 12. und 13. Jahrhundert*. Berlin: Verlag von Emil Ebering, 1921. Impreso.
65. Toledo Carrera, Aldo Arturo. "Influencia de la *Epistola Alexandri ad Aristotelem magistrum suum* en el *Libro de Alexandre*". *Historia y literatura: maravillas, magia y milagros en el Occidente medieval*. Israel Álvarez Moczuma y Daniel Gutiérrez Trápaga. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. 45-58. Impreso.
66. Von den Brincken, Anna-Dorothee. "Monumental Legends on Medieval Maps. Notes on designed capital letters on maps of large size (demonstrated from the Problem of dating the Vercelli Map, thirteenth century)". *Imago mundi. The International Journal of the History of Cartography*. N° 42, 1990. 9-25. Impreso.
67. Weber, Loren J. "The Historical Importance of Godfrey of Viterbo". *Viator: Medieval and Renaissance studies*. N° 25, 1994. 153-195. Impreso.